

# EL RENACIMIENTO DE DIOS

David Navarro Mejía\*

*A partir de algunas lecturas de textos recientes, el autor plantea la necesidad de reformular la dimensión religiosa que hoy viene cobrando nuevo aliento en la mentalidad de los hombres. Se revaloran las creencias religiosas como posibilidad de que la cultura contemporánea retome algunos rasgos de las religiones, pues se concibe que ellos pueden contribuir a la reconfiguración de las sociedades actuales dándole a éstas más cohesión y una espiritualidad que hoy se reclama como indispensable.*

*El autor se apoya en algunas opiniones de figuras como Pichón, Ahmed, Milosz y Vattimo.*

*Las reflexiones se desarrollan desde una perspectiva no creyente.*

*El siglo XX se ha desenvuelto en gran medida bajo aquella sentencia que proclamara Nietzsche el siglo pasado: ¡Dios ha muerto!...*



*... De ahí entonces que el final de siglo parezca prefigurar la nueva enseña del próximo: ¡El renacimiento de Dios!*

El siglo XX se ha desenvuelto en gran medida bajo aquella sentencia que proclamara Nietzsche el siglo pasado: ¡Dios ha muerto! Con esta divisa los hombres se vieron compelidos a buscar amparo en diversos movimientos que practicaron diversas ideologías y propósitos y también en propuestas artísticas que convulsionaron las sociedades en la primera mitad de la centuria, principalmente en Europa y Norteamérica. El siglo ha sido también pródigo en guerras que han envuelto a continentes enteros y han hecho perder por momentos la brújula a muchos.

La secularización y emergencia de nuevos paradigmas hicieron igualmente a los hombres más dueños de su libertad y les mostraron nuevas posibilidades de progreso y de construcción de mundos, libres de la tutela de los dioses que hasta antes del Renacimiento alumbraron las sociedades y el pensamiento.

El triunfo de los nuevos paradigmas políticos potenciaron nuevos modelos de sociedad en la Europa Oriental y también en otros lugares del planeta. Ello pareció mostrar a los ojos de unos, que por fin había llegado el tiempo de la bienaventuranza.

Así pues, luego de la embriaguez y del gesto profanatorio ha llegado la hora de saldar cuentas y el saldo no parece ser el más halagador. Las nuevas sociedades y el hombre nuevo fueron sólo un espejismo. Del arte, si bien quedan huellas, aún el balance parece ser prematuro para saber que perdurará. Y de las guerras, las señales y cicatrices prefiguran todavía un cuadro no libre de ellas en el presente y en el futuro.

De ahí entonces que el final de siglo parezca prefigurar la nueva enseña del próximo: ¡El renacimiento de Dios! A este propósito resulta ilustrativo el texto **Crear que se cree** del filósofo italiano Gianni Vattimo. En él, el filósofo expresa que la renovada sensibilidad religiosa que "siente" a su alrededor parece corresponder en su rigurosa imprecisión e indefinibilidad al "volver a creer" de millares de hombres

\* Licenciado en Lingüística U.D. Docente de la Universidad Distrital F.J. de C. Docente Universidad Autónoma de Colombia.

hoy en el mundo. En este sentido se podrían presentar dos señales o marcas que representan esta nueva tendencia de la época.

En primer lugar, se expresa en una posición activa que ha venido asumiendo el Papado en los últimos años, cuando ha tomado partido por movimientos en pro de la democratización de las sociedades de lo que recientemente era conocido como los países del "campo socialista". Allí se pudo apreciar con nitidez la posición del Papa generando simpatías a favor del movimiento *Solidaridad*. Pero también se pudo percibir el nuevo giro del Papado en el aliento que sutilmente comenzó a dar a los movimientos de Iglesias que preconizaron una apertura de creencias, y que luego ha sido visible en el caso de la Iglesia Ortodoxa Rusa.

En segundo lugar, se ha presenciado en las sociedades mencionadas un renovado fervor religioso que es tanto más importante cuanto que no se aprecia sólo en los ancianos sino que es visible en una buena cantidad de jóvenes. Este nuevo signo de dichas sociedades bien puede interpretarse como la búsqueda de nuevos referentes distintos al indisputado marxismo y ateísmo que parecía ser la religión en esos países. Pero en esencia, realmente responde a las verdaderas creencias que se hallaban sedimentadas en el corazón y las mentes de los hombres que residían en el llamado "campo socialista".

Es claro también, en nuestra opinión, que esta nueva tendencia se percibe en todos los lugares. Ha sido una tendencia que ha hecho florecer o crear nuevas iglesias y movimientos religiosos en diversas partes del mundo. No obstante el interrogante quizás más importante que se genera, es: ¿por qué este nuevo aliento en las creencias religiosas; en Dios?

Bien pueden aventurarse algunas explicaciones. En principio, podría pensarse que en la base del resurgimiento de las creencias religiosas se evidencia una *inflexión* de la razón. Es algo así como una prueba contundente de los límites de la racionalidad para explicar e interpretar el sentido del hombre, la sociedad y la naturaleza. Sería la comprobación de que efectivamente el imperio de la razón que gobierna hoy la vida de los pueblos, no es suficiente, sino que es, además, nocivo en cierto sentido para la supervivencia de la especie. A favor de esto concurren, por decirlo así, la relación de sucesos que se inscriben al otro lado de la moneda del progreso tecnológico: la destrucción de la naturaleza; la contaminación ambiental; el surgimiento de nuevas enfermedades del cuerpo y la mente; la propagación de la pobreza y el atraso.

Otra explicación del fenómeno que nos ocupa es la persistencia, a pesar de todo, de culturas dispersas a lo largo y ajeno de nuestro planeta, que conviven en medio de "culturas fuertes", con sus cosmogonías, mitologías, religiones y sistemas de relaciones sociales. Podría ser otra evidencia de que los hombres no pueden gobernarse con el sólo título y autoridad de la razón. Negar ello equivaldría a desconocer y descalificar otras dimensiones de la mentalidad contemporánea que, por no ser dominantes o no tener el prestigio y buen recibo de otras; no niegan otros modos de concepción del mundo y otras dimensiones que es preciso que los hombres sobrelleven y, si se quiere, acaten y defiendan. En otras palabras, es negarse a aceptar y padecer la teoría darwiniana de la supervivencia de los más fuertes que, a la larga, es lo que parece se ha impuesto en la organización de la gran mayoría de las sociedades actuales. «,{

*Se ha presenciado... un renovado fervor religioso que es tanto más importante cuanto que no se aprecia sólo en los ancianos sino que es visible en una buena cantidad de jóvenes*

*En principio, podría pensarse que en la base del resurgimiento de las creencias religiosas se evidencia una inflexión de la razón*

No obstante, lo que parece explicar realmente el retorno a las creencias religiosas es la búsqueda de cierto orden moral que comportan las religiones, como parece deducirse de algunas opiniones que expresara años atrás Cwelasz Milosz. Esto es tanto más importante para el mundo actual pues es uno de los requerimientos que cada vez se les exige más a los hombres. Y se explica ese interés porque la mayoría de religiones tienen valores que son centrales en el modus vivendi que se les exige a sus fieles: esos valores son la bondad, la piedad y la solidaridad con el prójimo.

Por eso, para defensores de las creencias religiosas,



En esa amenaza a sus pueblos, los musulmanes ven un enemigo especial en los medios de comunicación, situación que no deja de ser sorprendente y curiosa. Y les preocupa más porque ven que los mass media sólo gustan de mostrar al mundo algunos estereotipos que han creado sobre la cultura musulmana: entre ellos, el erudito paquistaní ya mencionado, relaciona la imagen distorsionada que se tiene del rol de la mujer en el mundo musulmán. Relaciona igualmente el caso extremo acontecido con el escritor Salman Rushdie. En efecto, según Ahmed, occidente no alcanza a apreciar que en ellos se encuentra comprometida una visión extrema de líderes de sus sociedades que sólo han visto en el expediente de satanizar a los críticos del

islamismo, una manera velada de ocultar las condiciones de atraso en la que viven sus pueblos y una barrera para resguardar la *tradición* de los peligros del progreso tecnológico de occidente. Pero en lo principal, este erudito ve una reacción legítima y honesta.

Refiriéndose al papel de los medios de comunicación, Ahmed expresa lo siguiente: "las personas de autoridad constituyeron el blanco especial de la insensata brigada intelectual marxista de la pasada generación. Los medios de comunicación la sustituyeron (...) han acabado finalmente con el poco respeto que aún se tenía por la autoridad". Y seguidamente sostiene: " el poderío de los medios de comunicación occidentales dictó la agenda social de la década de 1980: feminismo, homosexualidad, SIDA, en la década de 1990 ya estamos discutiendo el post-feminismo, la post-homosexualidad y el post-SIDA" (1996, 30).

Todo parece indicar entonces, que a pesar del resurgimiento del fervor religioso, quienes defienden esta esfera de la espiritualidad, no aprecian positivamente algunas instituciones que vienen ganando cada vez más terreno en el *modelamiento* que ejercen en las sociedades de hoy. Entre esas instituciones los medios no parecen ser del agrado de los musulmanes, pero en cierto modo todas las religiones puede decirse que siempre han sido sumamente celosas del rol que cumplen los medios de comunicación. Una inquietud que bien los comunicadores debieran reflexionar sobre ella para validar o reorientar lo que ha sido hasta ahora el cubrimiento del mundo religioso de los hombres, pues no resulta superflua esta observación cuando los medios parecen abocados a un examen necesario sobre su rol en el mundo actual.

Pero bien; no se quiere acá tomar militancia a favor de una causa religiosa. Es bueno anotar que, si es positivo el renacimiento de Dios en los hombres, no lo es menos la necesidad de que este retorno a la experiencia religiosa, se intente asumir bajo la premisa de la " secularización" como rasgo constitutivo de una auténtica experiencia religiosa, entendida esta como la relación de procedencia de un núcleo de lo sagrado del que se ha alejado el individuo y sin embargo permanece activo, incluso en su versión "decaída", distorsionada, reducida a términos puramente mundanos, etc. (Vattimo, 1996, 11).

Solo así, creo que el retorno de Dios podría aupar la imaginación religiosa para configurar un mundo que le fije a la razón de los hombres las proporciones justas y los aliente para la búsqueda de la tierra prometida.

## Bibliografía

BERLÍN, Isaiah. et al. *Fin de siglo. Grandes pensadores hacen reflexiones sobre nuestro tiempo.* México, D.F.: McGraw Hill, 1996.

PICHÓN, Jean-Charles. *El hombre y sus dioses.* Barcelona: Bruguera, 1970.

VATTIMO, Gianni. *Creer que se cree.* Barcelona: Paidós, 1996.

*Es bueno anotar que, si es positivo el renacimiento de Dios en los hombres., no lo es menos la necesidad de que este retorno a la experiencia religiosa, se intente asumir bajo la premisa de la "secularización "*

